

Texto: Efesios 5:31-33

Tema: La Unión Profunda en el Matrimonio

Expositor: Pastor Eduardo Block

Iglesia Bíblica ELYON

VERDAD PRINCIPAL: La unión profunda entre esposo y esposa es semejante a la unión misteriosa entre Cristo y Su iglesia.

Efesios 5:31-33, “**31** POR ESTO EL HOMBRE DEJARA A SU PADRE Y A SU MADRE, Y SE UNIRA A SU MUJER, Y LOS DOS SERAN UNA SOLA CARNE. **32** Grande es este misterio, pero hablo con referencia a Cristo y a la iglesia. **33** En todo caso, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete a su marido.” ¹(LBLA)

Introducción

Toda esta enseñanza termina en el gran misterio de la unión entre Cristo y Su iglesia comparándola con la unión profunda en el matrimonio.

I. Una sola carne

En el matrimonio Dios forma una sola carne entre un hombre y una mujer. Esta es la unión más íntima y sagrada de todas las relaciones humanas.

II. El misterio de Cristo y Su iglesia

La unión de Cristo con Su iglesia es tan increíble y profunda que pasaremos la eternidad maravillándonos de este misterio.

III. Resumen de amor y sumisión

El amor del esposo y la sumisión de la esposa son los roles principales en el sagrado pacto del matrimonio.

Conclusión

El profundizar la unión íntima que Cristo tiene con Su iglesia nos ayuda a valorar que tan sagrado y misterioso es el matrimonio entre dos personas. ¡Qué Dios nos ayude a conformar nuestras vidas a esta unión sagrada y a nuestros roles para Su gloria y para nuestro bien!

¹ LBLA (SPANISH). La Biblia de las Américas (Spanish) (LBLA). © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Derechos Reservados. Version 2.1

DESARROLLO

Introducción

Terminamos esta sección de Efesios esta mañana con Efesios 5:31-33. El título esta mañana es, “La Unión Profunda en el Matrimonio”.

Lo que hemos estado viendo es la relación profunda del matrimonio en la cual un hombre y una mujer forman una sola carne. En esta relación, que es la más importante y básica entre las relaciones humanas, Dios ha asignado los roles que corresponden al hombre y a la mujer.

Dios ha designado al hombre como la cabeza de la relación. Él tiene que amar a su esposa como Cristo ama a Su iglesia. Este amor incluye el cuidar, proteger y guiar a su esposa en todo aspecto.

También Dios ha designado que el rol de la mujer es de sumisión a su cabeza. Tiene que someterse a su esposo “como al Señor” “en todo”.

Esta mañana vamos a estar viendo los últimos versículos de este pasaje en los cuales toda esta enseñanza termina en el gran misterio de la unión entre Cristo y Su iglesia comparándola con la unión profunda y misterioso en el matrimonio.

Vamos a leer Efesios 5:15-33 para el contexto. Los versículos que veremos esta mañana son los últimos de este capítulo.

VERDAD PRINCIPAL: La unión profunda entre esposo y esposa es semejante a la unión misteriosa entre Cristo y Su iglesia.

I. Una sola carne

En el matrimonio Dios forma una sola carne entre un hombre y una mujer. Esta es la unión más íntima y sagrada de todas las relaciones humanas.

(Efesios 5:31)

Este versículo es una cita de Génesis 2:24. Lo vamos a ver en un momento. Recordemos que el rol del hombre es de líder y protector mientras que el rol de la mujer es el de sumisión como la ayuda idónea. Estos roles se basan en tres fundamentos.

1. Ellos dos forman una sola carne. Por ende, el amor que debe tener el hombre para su esposa es el mismo que una persona tiene para su cuerpo físico.
2. El hombre es cabeza sobre la mujer. Por lo tanto, él dirige y vigila por su esposa como cuida de sí mismo.
3. Por su parte, la mujer tiene el rol de someterse voluntariamente a su esposo, siéndole su ayuda idónea.

Leemos algunos versículos de Génesis 2 para recordar como Dios instituyó el matrimonio en el principio. (Génesis 2:18-25)

Estuve leyendo el comentario de Yoccou quien hizo varios puntos importantes de Génesis 2 en relación con Efesios 5.²

Primero, en la creación, Dios creó a la mujer de la costilla del hombre para que le sea su ayuda idónea. Al principio la mujer existía en el cuerpo del hombre para luego ser creada de su costilla. Lo que Dios hace en el matrimonio es volver a colocar a la mujer al lado del hombre para así unirlos nuevamente en “una sola carne”. Cualquier relación ilícita con otra persona es un ataque contra esta “una sola carne”.

Segundo, Efesios 5 enseña que el hombre tiene que amar a su esposa y la mujer tiene que someterse a su esposo. Génesis 2 enseña que el patrón de matrimonio es que los dos dejan a sus padres para formar una nueva entidad. El amor y la sumisión que los dos debían a sus padres ya se transfieren a su cónyuge en el lazo matrimonial. Cuando se casan el hombre y una mujer, ya los padres no pueden exigir ser la relación principal para este nuevo matrimonio. Por ende, si el esposo o la esposa tiene mayor lealtad o le sigue obedeciendo a sus padres, esto llega a ser un ataque contra la unidad matrimonial en ser “una sola carne”.

Entendemos que esto es un problema monumental en esta cultura. Muchos matrimonios se dañan porque uno u otra de la pareja sigue dando a su familia natal lo que ya pertenece a su cónyuge. Ser una sola carne significa formar una entidad separada de los padres, tanto del hombre como de la esposa.

Esta “una sola carne” apunta a una unión, no solo en el sentido sexual sino en todo sentido - en lo espiritual, lo moral, lo emocional, lo social, lo físico, lo económico y lo sexual.

En este contexto de Efesios el cuidado de Cristo para con Su iglesia no es solo en el área “espiritual”, sino también en toda área de nuestras vidas. Nos cuida en la parte

2 Yoccou, R. C. (1992). *Comentario bíblico del continente nuevo: Efesios* (pp. 224-225). Miami, FL: Editorial Unilit.

emocional, social, física, económica, etc. La unión de la iglesia con Cristo es una unión integral en la cual Él se cuida totalmente de nosotros. Recalco otra vez que si no confiamos en el amor y el cuidado que Cristo ejerce para con Su iglesia no podremos imitarlo porque pensamos que Él es mal ejemplo. ¡Qué Dios nos ayude a entender Su amor tierno y Su cuidado real para con nosotros!

Pasamos a otro pasaje que nos enseña cómo es la relación matrimonial. (Marcos 10:2-12)

Este pasaje dice que el divorcio solo se permitió por la maldad del hombre. No forma parte del plan de Dios para Su gloria y para nuestro bien y felicidad. Además, este pasaje también enfatiza que es Dios mismo quién une a las dos personas en “una sola carne” cuando se casan. Esta unión no es algo inventado por el hombre, ni es uno que el hombre puede modificar conforme a su conveniencia.

Hoy en día las personas y los gobiernos piensan “legalizar” al matrimonio gay. En la verdad, no existe tal matrimonio porque es una contradicción contra la misma naturaleza de como Dios nos ha creado como hombre y mujer y va en contra de lo que Él ha establecido que es un matrimonio real y legítimo.

Ningún hombre, ninguna sociedad, ningún gobierno tiene el derecho de establecer sus propias normas para el matrimonio y las relaciones sexuales. Yahweh Dios es nuestro Creador. Él ha creado los dos sexos y Él ha establecido lo que es el matrimonio legítimo.

En este tiempo estamos siendo confrontados con mucha enseñanza que enseña de una forma sutil que las culturas son autónomas y que pueden establecer sus propias normas sobre las relaciones humanas y sobre el matrimonio. Nada puede ser más lejos de la verdad. Cualquier sociedad, cualquier persona que se rebela contra la unión sagrada establecida por Dios en el matrimonio recibirá su justa retribución de parte de Dios.

Dios establece que el pacto matrimonial es uno que se debe honrar hasta la muerte nos separe. No voy a entrar el debate si hay excepciones o no para nosotros hoy, solo voy a enfatizar otra vez que Dios estableció el matrimonio para que sea entre un hombre y una mujer de por vida. (Romanos 7:1-3)

A través de la historia el divorcio ha sido una manera de socavar el pacto sagrado entre el hombre y su esposa, muchas veces por razones muy egoístas y ligeras. Hoy en día, el divorcio ha llegado a ser tan normal que se dan consejos ligeros y egoístas para buscar un divorcio. (Hebreos 13:4)

Una parte muy importante en el pacto matrimonial contraído entre el hombre y la mujer y la formación de una sola carne por Dios es la fidelidad matrimonial. También el mundo ataca y da excusas para no mantenernos puros conforme al plan de Dios.

La pregunta principal para cada persona casada es, ¿entiende el compromiso y la unión que formó Dios cuando se casó? Esto es especialmente importante cuando las cosas no van tan bien, cuando uno no siente conectado a su pareja, cuando el matrimonio pasa por “las malas”. Es en esos tiempos que uno tiene que basarse en la verdad de ser “una sola carne” con su cónyuge y no en emociones variantes y extraviadas.

Estamos inundados con mucha propaganda tanto en las películas como en los medios de comunicación que intenta contra lo sagrado de la relación matrimonial. Esta forma de pensar hace de la intimidad como si fuera solo una decisión privada entre dos personas, casadas o no. ¡Nada puede ser más lejos de la verdad!

Luego tenemos la propaganda, las películas y los gobernantes promoviendo relaciones homosexuales, bisexuales, etc. como si fueran aceptables.

El caos que estamos experimentando en nuestro mundo hoy día es por dos razones fundamentales. Primero, es por rechazar a Dios por quien Él es y por lo que Él dice. Él es el único que tiene todo derecho para recibir nuestra adoración y obediencia.

La segunda razón fundamental es por el rechazo del matrimonio y la familia que Dios ha establecido. Cuando la institución más básica e importante es destruida en una sociedad, no se puede esperar más que destrucción por todos lados. Eso es exactamente lo que estamos experimentando.

El fundamento del matrimonio es la obra de Dios en separar tanto al hombre como la mujer de sus padres para formarlos en una sola carne. Todas las culturas paganas atacan esta institución que Dios ha creado para Su propia gloria, para nuestro bien y para nuestra felicidad.

Tenemos que basarnos en la bondad de Dios cuando Él creó la unión de matrimonio como algo muy bueno. En esto nos corresponde esforzarnos para que lo bueno de esta unión sea realidad en nuestra experiencia matrimonial. Se vive esta realidad por basarnos en la verdad de ser “una sola carne”, para luego en vivir conforme a los roles que Dios mismo ha establecido.

A veces el enemigo no es de todo exitoso en atacar la misma institución del matrimonio. Así cambia su estrategia para ir atacando los roles que Dios ha establecido para el hombre y su esposa en el matrimonio. Este es otra manera para lograr destruir la relación matrimonial y la familia. Este pasaje nos enseña mucho de este aspecto y vamos a pensar más en esto en el punto final.

II. El misterio de Cristo y Su iglesia

La unión de Cristo con Su iglesia es tan increíble y profunda que pasaremos la eternidad maravillándonos de este misterio.

VERDAD PRINCIPAL: *La unión profunda entre esposo y esposa es semejante a la unión misteriosa entre Cristo y Su iglesia.*

(Efesios 5:31-33)

Versículo 32 comienza diciendo, “grande es este misterio”. ¿Por qué hace uso de la palabra “misterio”? ¿Es algo que nosotros no podemos entender? Se usa esta misma palabra varias veces en esta misma carta. (Efesios 1:9; 3:3-4)

Se usa la palabra “misterio” para hacer referencia a algo que es muy difícil de entender y que antes no se entendía. Estos misterios son los que Pablo va exponiendo y son los que vamos a seguir entendiendo a través de toda la eternidad. En la vida de Jesús y el ministerio de los apóstoles se daba a conocer las profundidades de la sabiduría de Dios en cómo Él llevó a cabo Su plan para salvar a Su pueblo.

En el contexto de Efesios 5, la pregunta es, ¿cuál es el misterio al cual hace referencia Pablo en el versículo 32?

Creo que la respuesta es doble. Primero, es la unión “misteriosa” que hace Dios en unir dos personas en matrimonio. Segundo, es la unión misteriosa entre Cristo y Su iglesia.

Hendriksen dice,

“Pablo acababa de hablar acerca de una ordenanza del matrimonio, según la cual dos personas llegan a un estado de unión tan íntima, que en cierto sentido han llegado a ser *uno*. “*Este misterio es grande*”, dice. Debe, por tanto, estar refiriéndose al matrimonio. Sin embargo, deja bien en claro que no está hablando *única y exclusivamente* del matrimonio mismo. Menciona en forma inconfundible una vez más el lazo existente entre esta ordenanza y la relación Cristo-iglesia. ¿Qué se quiere significar aquí por *el misterio*, vale decir, por *el secreto que de no haber sido revelado habría quedado oculto*? Me es imposible hallar mejor respuesta a este asunto que la que ofrece Robertson en su *Word Pictures*, Vol. IV, p. 547: “Evidentemente Pablo quiere decir que el misterio es la comparación que se hace del matrimonio con la unión entre Cristo y la iglesia”. La unión de Cristo con la iglesia, que movió al Hijo unigénito de Dios en forma tal que desde la relación de eterno deleite en la presencia de su Padre se sumergiera en las *espantosas tinieblas y terribles angustias del*

Calvario, salvando a su *pueblo rebelde*, elegido de entre todas las naciones, y aun llegando a morar en sus corazones por medio de su Espíritu, a fin de *presentarse los*— aunque totalmente indignos— a sí mismo como su propia esposa, con quien llegó a tener tan íntima comunión que no existe en el mundo metáfora alguna que se le pueda aplicar, *tal* unión es en y por sí misma un misterio. Cf. 3:4–6; Col. 1:26, 27. Pero el que este maravilloso amor, esta dichosa relación Cristo-iglesia, se vea realmente reflejado aquí en la tierra en la unión de un esposo con su esposa, de modo que, mediante el poder del primero (Cristo-iglesia), este último (esposo-esposa) sea capaz de funcionar más gloriosamente, brindando a ambos la suprema felicidad, bendición a la humanidad, y gloria a Dios; ¡esto es, de veras, el supremo misterio!

Este concepto del matrimonio no debe ser jamás olvidado por los que se han unido por los lazos del matrimonio cristiano. El esposo debe preguntarse cada día, “¿Está revelando mi amor por mi esposa las características del amor de Cristo por su iglesia?” Tal ideal nunca debe ser abandonado.”³

La unión tan íntima entre Cristo y Su iglesia, es decir nosotros, es una unión que nos mantendrá maravillados por toda la eternidad. Jamás llegaremos a la comprensión plena de cómo Dios mismo, en la segunda persona de la Trinidad, se ha unido con nosotros como Su esposa gloriosa. Cristo mismo es quien nos ha comprado, nos ha santificado y seremos presentados delante de Él como Su esposa gloriosa, santa e inmaculada. Pasaremos toda la eternidad maravillándonos de cómo Cristo ha llevado a cabo toda esta gloriosa obra.

Romanos 11:33-36, “**33** ¡Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! **34** Pues, ¿QUIEN HA CONOCIDO LA MENTE DEL SEÑOR?, ¿O QUIEN LLEGO A SER SU CONSEJERO?, **35** ¿O QUIEN LE HA DADO A EL PRIMERO PARA QUE SE LE TENGA QUE RECOMPENSAR? **36** Porque de El, por El y para El son todas las cosas. A El sea la gloria para siempre. Amén.”

3 Hendriksen, W. (1984). *Comentario al Nuevo Testamento: Efesios* (pp. 279–280). Grand Rapids, MI: Libros Desafío.

III. Resumen de amor y sumisión

El amor del esposo y la sumisión de la esposa son los roles principales en el sagrado pacto del matrimonio.

VERDAD PRINCIPAL: *La unión profunda entre esposo y esposa es semejante a la unión misteriosa entre Cristo y Su iglesia.*

Muchas veces en las Escrituras se da un resumen breve de lo que ya se ha enseñado o de lo que ya se va a enseñar. Efesios 5:33 es un resumen breve de lo que se encuentra en Efesios 5:22-33.

Al decir, “en todo caso”, está dando un resumen a la enseñanza de estos versículos. ¿Qué ha sido esta enseñanza? Primero ha puesto las bases para luego hablar de lo práctico del matrimonio.

Estas bases son que Dios ha unido al hombre con su esposa en el sagrado pacto del matrimonio como una sola carne. Conforme a esta íntima conexión, todo lo que la pareja hace debe hacerlo en unidad. En el matrimonio, el hombre y su esposa se complementan para ser una entidad integral.

Segundo, Pablo ha usado el ejemplo de Cristo y la iglesia como el modelo para seguir. Cristo es el ejemplo perfecto para el esposo en amar, liderar y entregarse completamente por el bien de su esposa. La iglesia debe ser el ejemplo de sumisión para las esposas.

Tercero, ha confirmado que el esposo es cabeza de la mujer. Su rol es de amar y cuidar a su esposa como a su propio cuerpo, mientras que el rol de la mujer es de someterse a su esposo.

En el primer punto pensamos un poco en cómo el mundo va atacando el matrimonio. Van atacándolo por medio de la inmoralidad general y la facilidad del divorcio. Van atacándolo por medio del concubinato y la homosexualidad. A la vez van atacándolo por muchas maneras sutiles.

Pero sabemos que aún si no logran destruir toda la institución del matrimonio, van a atacar los roles que Dios ha establecido para el hombre y su esposa en el matrimonio. Por este medio buscan destruir la relación matrimonial y la familia.

Es muy importante que entendamos lo que hemos estado instruyendo para que vayamos creciendo en honrar a Dios por medio de matrimonios fuertes. Les aseguro que cuando no escuchamos lo que Dios dice en esta área, lo que nos espera es dificultad y destrucción. No tengan que dudar de esto.

Tenemos delante de nosotros la opción de hacerle caso a Dios por Su gloria y nuestro bien o no hacerle caso para recibir su disciplina y una vida de dificultad.

Pregunto, ¿qué pasa cuando el hombre no cumple su rol? ¿Qué pasa cuando el hombre no ama a su esposa como a su propio cuerpo? Primero, él no está valorando el regalo que Dios le ha dado en su esposa. A la vez él va destruyendo la confianza y el lazo emocional que debe tener su esposa para con él.

Cuando el hombre no ama en palabras y acciones a su esposa, los dos van alejándose uno de la otra. Va a ir creando distancia entre ellos para que al final pueden estar conviviendo sin nada en común, en una indiferencia uno con otra. Muchas veces esto resulta en peleas, infidelidad y divorcio.

Cuando el hombre no cuida ni protege a su esposa como a un vaso más frágil, la está dejando expuesta a la maldad de otros hombres y a los deseos egoístas de su propio corazón. Sería mucho más fácil que ella sea engañada y desviada de la verdad tanto hacia Dios como hacia su esposo.

Cuando el hombre no lidera a su esposa está dejando un vacío en su vida que ella buscará llenar. No le está ayudando a crecer ni madurar en el Señor. Le está siendo de tropiezo en su relación con el Señor y su relación matrimonial.

En fin, cuando el hombre no cumple su rol, está haciendo la vida mucho más difícil para su esposa y exponiéndola a mucho peligro.

Respecto a la esposa, ¿qué pasa cuándo la mujer no cumple su rol? ¿Qué pasa si la mujer no desea someterse a su esposo ni ser su ayuda idónea?

Primero, del comienzo, estará denigrando a su esposo y minimizándolo como la persona que Dios le ha dado para protegerla y cuidarla. No le está valorando como su cabeza quien desea velar por sus intereses y su bienestar.

Segundo, cuando la esposa no se somete Bíblicamente, ya habrá una lucha para liderar la familia hasta una inversión de la autoridad Bíblica. Es decir, la mujer podría asumir el rol del líder mientras que el hombre llega a someterse a ella. Tal situación genera división y peleas dentro del matrimonio y la familia.

Tercero, cuando la esposa no se esfuerza para ser la ayuda idónea para su esposo, le estará creando más dificultad en su vida. En ese caso el esposo tendrá que usar su energía, no solo para hacer lo que Dios le ha llamado a hacer, sino a intentar jalar a su esposa en la misma dirección. Todos sabemos que cuando estás haciendo algo en compañía con una persona renegada todo vuelve mucho más difícil.

Cuarto, cuando la esposa no le apoya, le estará exponiendo al esposo a un espíritu de ingratitud y tal vez a ser tentada a menospreciar el pacto matrimonial.

En todo esto hago la pregunta, ¿hay esperanza si estamos fallando o si hemos fallado gravemente? La respuesta es un redondo ¡sí! Por la gracia de Dios hay perdón. Por la gracia de Dios se puede iniciar un nuevo rumbo conforme a nuestros roles en el matrimonio. El Espíritu es poderoso para transformarnos y ponernos en otro camino.

¿Qué se debe hacer cuando no existe el amor Bíblico ni la sumisión Bíblica? Es someternos a la evaluación Bíblica para ver cómo y cuándo estamos fallando. Es buscar lo que Dios dice respecto a cómo se soluciona nuestro pecado. Es orar pidiéndole a Dios Su ayuda para ir cambiando. Es pedir la ayuda del cónyuge y otras personas para recordarnos y ayudarnos a modificar nuestras actitudes, palabras y acciones.

En sí, es humillarnos delante de Dios para que Él nos transforme y es esforzarnos en Su poder. Nosotros solos no vamos a poder cambiar. Solo Él nos puede capacitar para cambiar.

Para ir finalizando deseo animarnos con lo siguiente. ¿Cuáles son los frutos de someternos a Dios en cómo Él ha establecido el matrimonio?

1. Si los dos nos sometemos a Él, habrá amor y felicidad dentro del matrimonio y el hogar en vez de peleas y riñas.
2. Habrá un espíritu de cooperación entre los esposos. Estarán jalando juntos con el mismo objetivo.
3. Se agradarán a Dios juntos.
4. Los hijos experimentarán amor y estabilidad. Ellos entenderán el amor de Dios y Su señorío sobre todo.
5. El matrimonio será un testimonio de amor y fidelidad a un mundo que no entiende que es el amor verdadero.
6. Aún si tu cónyuge no se somete a Dios en su rol, si tu te sometes a Dios vas a estar en paz con Dios con una conciencia limpia.

Termino este punto con una cita de Carro,

“Termina esta porción reiterando el deber matrimonial entre los esposos con una recomendación final a los dos en el v. 33: *Por tanto* se refiere a lo dicho hasta aquí con respecto al amor de Cristo para la iglesia como modelo del amor que cada esposo debe tener a su propia esposa y la sumisión respetuosa de la esposa hacia su esposo. Aunque el papel de cada cónyuge es distinto, hay una igualdad de

responsabilidad mutua y complementaria para cada uno. De esta manera contribuyen a la armonía y unión familiar y fortalecen la unidad de la iglesia.”⁴

Conclusión

Para los no creyentes aquí esta mañana, no vas a poder participar en lo que hemos estado viendo hasta que te sometas a Jesucristo en Su evangelio. Solo Dios puede transformar tu vida para que formes parte de Su cuerpo y así vas a poder vivir un matrimonio bajo Su señorío y en Su poder. ¡Qué hoy día sea el día de salvación!

Para nosotros los creyentes, recordemos la verdad principal.

VERDAD PRINCIPAL: La unión profunda entre esposo y esposa es semejante a la unión misteriosa entre Cristo y Su iglesia.

Así, ¿qué va a ser tu respuesta a lo que hemos escuchado? ¿Vas a esforzarte a conformar tu vida a lo que Dios dice o vas a endurecerte en tus propios caminos? ¿Vas a buscar agradar a Dios para vivir una vida más tranquila y feliz o vas a seguir tus propias ideas cosechando dificultad y destrucción?

El profundizar la unión íntima que Cristo tiene con Su iglesia nos ayuda a valorar que tan sagrado y misterioso es el matrimonio entre dos personas. ¡Qué Dios nos ayude a conformar nuestras vidas a esta unión sagrada y a nuestros roles para Su gloria y para nuestro bien!

Vamos a leer Efesios 5:22-33 para el contexto.

4 Carro, D., Poe, J. T., Zorzoli, R. O., & Editorial Mundo Hispano (El Paso, T. . (1993-). *Comentario bíblico mundo hispano Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, y Filemón* (1. ed., p. 197). El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano.